

LA VOCACIÓN AMERICANISTA DE LA ESCUELA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA*

POR

PILAR GARCÍA MOUTON

Instituto de la Lengua Española, CSIC

Los estudios de la Escuela de Filología Española adquirieron interés por América a medida que la labor de la Junta para la Ampliación de Estudios llevó a varios de sus miembros a desarrollar una parte importante de su labor docente y de su investigación en los países hispanohablantes, a los que consideraban «aliados de pensamiento».

PALABRAS CLAVE: Escuela de Filología Española, español de América, dialectología hispanoamericana, geografía lingüística, fonética.

La vocación americanista de la Escuela de Filología Española tiene sus raíces en las ideas sobre América de la Junta para la Ampliación de Estudios, en la que se enmarcaba el Centro de Estudios Históricos, donde se conformó y desarrolló su trabajo. Dentro del marco ideológico del regeneracionismo, estas ideas generales se refieren a los «países hispano-americanos», a los que consideran «aliados de pensamiento», casi como una prolongación espiritual del país propio. Ya en la *Memoria* correspondiente a los años 1910-1911, se explicitan una serie de medidas que buscan favorecer las relaciones científicas con los países americanos de lengua española. A partir de entonces, todas las *Memorias* de la Junta tendrán un apartado referido a las *Relaciones con los países hispano-americanos* que, desde 1919, pasarán a denominarse *hispanoamericanos*, sin guión.

* Dado lo amplio del título, quiero advertir que este trabajo se limita a un acercamiento a las circunstancias y a los tiempos en que los estudios lingüísticos del Centro de Estudios Históricos dirigieron por primera vez su mirada hacia el español de América. Para ello, he utilizado principalmente las *Memorias* de la Junta, la *Revista de Filología Española* y las publicaciones que esta nueva mirada originó. En este mismo número otros trabajos completan desde enfoques disciplinares diferentes los intereses de la Escuela de Filología Española en América.

I. EL MARCO GENERAL

Una Real orden del 16 de Abril de 1910 encomendó a la Junta que favoreciera las relaciones científicas «con los pueblos de la América española» a través de varias actuaciones: 1º reservar un número de plazas a estudiantes americanos en los centros de estudio e investigación en los Institutos de educación que dirigiera en España y en las escuelas españolas que fundase en el extranjero; 2º dar facilidades a esos estudiantes para aprovechar las Instituciones de patronato que la Junta organizase para los españoles en el extranjero y el servicio de información; 3º enviar pensionados a América «para hacer estudios», y delegados encargados de la propaganda y la información, y el establecimiento de relaciones entre los jóvenes y el profesorado de aquellos países con los del nuestro; 4º establecer intercambio de profesores y alumnos; 5º favorecer «en España la publicación de obras científicas sobre América (instituciones sociales y políticas, derecho, historia, fauna, flora y gea, arte, industria y comercio, etc.), especialmente como resultado de los estudios de los pensionados»; 6º fomentar el cambio de las publicaciones de la Junta con las de entidades científicas americanas y 7º hacer en España alguna obra de propaganda y vulgarización¹.

En la *Memoria* se recogen indicaciones acerca de cómo esta labor debía iniciarse con prudencia para no chocar con las actuaciones de otros organismos, con los que la JAE tendría que coordinarse, y, además, evitar ciertos problemas, «porque en ocasiones anteriores se habían rechazado peticiones de pensión para aquellos países, por la vehemente sospecha de que se trataba de conatos de emigración que no era conveniente favorecer». Por otra parte, se indicaba también la necesidad de esperar a que las personas que debían encargarse de cada misión científica estuvieran suficientemente preparadas. De todas formas, los delegados que se enviaron a América en los primeros viajes casi siempre fueron ajenos a las materias más relacionadas con el ámbito filológico².

Poco a poco se fue dibujando un marco general para las relaciones de la Junta con América. En la *Memoria* correspondiente a 1912 y 1913, se alude a «las orientaciones que, en favor de una mayor intensidad de relaciones con los países de nuestra misma raza en América, había trazado á la Junta la Real orden del 16 de Abril de 1910»³. Consta allí que en 1913 la Junta había convocado un concur-

¹ JAE, 1912: 117-118.

² Eduardo Boscá Casanoves y Antimo Boscá Seytre viajaron a los museos de París, Londres, Amsterdam y Bruselas, y posteriormente a los de Buenos Aires y La Plata, para estudiar la fauna fósil de las Pampas con el fin de facilitar la clasificación de las colecciones de Valencia; Adolfo G. Posada estudió el establecimiento de relaciones científicas con América (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay), y Agustín Viñuales Pardo obtuvo una pensión de ocho meses en Alemania y en Argentina para hacer estudios económicos sobre la República argentina.

³ Se comenta allí la labor del delegado Agustín Viñuales, que siguió trabajando en la Argentina «sobre los problemas que afectan más directamente á las relaciones económicas hispano-argentinas» y

so para seleccionar tres profesores a petición del Gobierno del Paraguay, si bien se vio forzada a dejarlo desierto por falta de condiciones de los aspirantes. Como ejemplo de actuaciones más concretas, en el apartado de relaciones con los países hispanoamericanos, la *Memoria* señala que se están enviando las publicaciones a los centros científicos hispanoamericanos, que en los Cursos de vacaciones y en la Residencia de estudiantes ya ha habido algunos estudiantes sudamericanos, y que Menéndez Pidal, aprovechando un viaje a la Argentina y Chile, dejaría establecidas nuevas relaciones.

Las relaciones iniciadas empezaron a dar frutos concretos con la creación en Buenos Aires, en 1914, de la Institución Cultural Española —promovida por Avelino Gutiérrez—, con el objeto de difundir allí las investigaciones y los estudios científicos y literarios que se hicieran en España. Vinculada a esta Institución, se fundó una cátedra estable, cuya gestión se confía a la Junta, cátedra que inaugura Ramón Menéndez Pidal con una conferencia sobre Menéndez Pelayo y una serie de cursos en la Facultad de Filosofía y Letras. Don Ramón pasó después a Santiago de Chile, invitado por su Universidad, donde, según noticia aparecida en la *Revista de Filología Española*, debía «explicar un breve curso de Filología castellana»⁴. Así comenzaron las relaciones de los filólogos de la JAE con América. Con el paso del tiempo se afianzó la Institución Cultural Española, que cada año invitaba a ocupar su cátedra a insignes investigadores españoles⁵, lo que pronto contribuyó a difundir en América los avances científicos que la labor de la Junta estaba consiguiendo en el panorama español. Poco a poco, se hizo costumbre que los científicos invitados por la Institución Cultural Española de Buenos Aires visitaran también Montevideo y Santiago de Chile. A la larga, el éxito de esta primera Institución provocó la fundación de otras semejantes en otros países hispanoamericanos.

I.2. A América había que ir a enseñar, no a estudiar

Pero las relaciones no le resultaron siempre fáciles a la Junta. En la *Memoria* correspondiente a los años 1914 y 1915, encontramos una verdadera declaración sobre la política científica respecto a estos países y los problemas que trataba de

se habla del apoyo que recibió de Avelino Gutiérrez, español catedrático de Medicina en la Universidad de Buenos Aires, que tanta relación tendría con la JAE a través de sus donaciones. JAE, 1914: 205.

⁴ RFE, I, 1914: 356.

⁵ En 1915, en circunstancias desfavorables, no pudo mandar la Junta a nadie que ocupase la cátedra. En 1916 fue José Ortega Gasset a Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Mendoza, Rosario, Montevideo, en un viaje que alcanzó un éxito social inimaginable. En 1917 ocupó la cátedra Julio Rey Pastor, matemático de la Universidad Central, que dio conferencias en Buenos Aires, La Plata y Montevideo. En 1918, le surgen problemas a Augusto Pi y Suñer, que no pudo ir y no se pudo sustituir. En 1919 fue Pi y Suñer, con su ayudante, a dar un curso sobre Fisiología.

atajar, porque no se consideraba que fuesen países donde se debiera ir a estudiar y subyacía un posible problema de emigración encubierta. Se afirma allí categóricamente: «El envío de pensionados á aquellos países no puede tener, en general, como finalidad seguir estudios en sus centros docentes, porque para ese objeto la distancia y el gran coste los colocan en condiciones desventajosas respecto á los países de Europa, que ofrecen, al alcance de modestos recursos, abundantes medios de educación para nuestros jóvenes.

A la América española deben mandarse pensionados en misión de estudio, para investigar, sobre las fuentes mismas, problemas que puedan interesar á nuestro país, ó en misión de comunicación espiritual para llevar los frutos más sazonados de nuestra actividad científica»⁶. Pero la Junta insiste en que, además, tiene serias dificultades para encontrar personas con preparación suficiente. Esos países «tienen multitud de cuestiones inexploradas y sectores de labor científica casi enteramente vírgenes, y cuentan ya con un buen número de hombres eminentes, nacionales y extranjeros, que trabajan con los métodos modernos», de modo que habría «que ser iniciador, poseyendo genialidad y paciencia para improvisar y marcar rumbos en país extraño», sin desmerecer frente a la obra de los maestros y, por otra parte, «los que España podría enviar se hallan á veces tan absorbidos por sus tareas dentro del país, que no pueden pensar en extenderlas al otro lado del Océano»⁷.

El objetivo de los pensionados era, pues, formarse hasta alcanzar la altura de la mejor ciencia extranjera y aplicarla primero en España y sólo después, en la categoría de maestros, comunicar sus conocimientos en los países americanos. Y normalmente era la ciencia europea la que marcaba el camino que se quería seguir.

II. LOS PRIMEROS PASOS DE LA ESCUELA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Para situar la vocación americanista de la que después se llamaría Escuela de Filología Española, conviene conocer el punto de partida. A principios de siglo casi todo estaba por hacer en el campo de la Filología española. En su discurso de 1906 en Barcelona, *Über die Zukunft der katalanischen Sprachstudien*, uno de los más significativos del *Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana*, donde indicaba cuáles eran las tareas que debían emprenderse para el estudio científico de la lengua catalana, Bernhard Schädel —catedrático de la Universidad de Halle, y después de la de Hamburgo— se podía permitir el siguiente reproche: «Die Vernachlässigung des Dialektstudiums, meine Herr, kann nur erzeugt werden durch eine betrübende Gleichgültigkeit gegenüber der wahren, lebendigen *Sprache des Volkes*, gegenüber der reinsten und unerschöpflichsten

⁶ JAE, 1916: 141.

⁷ JAE, 1916:142.

Ouelle für jede Sprache, die wirklich gross werden will. Diese Gleichgültigkeit hat bekanntlich auf dem Gebiet der spanisch-kastilischen Sprachwissenschaft dazu geführt, dass heute, wo zum Beispiel in Italien, Frankreich und Deutschland eine stattliche Schar von Gelehrten im Studium der *Dialekte* ihr Lebenswerk erblickt, noch kein einziger Dialekt kastilischer Provinzen mit wirklich wissenschaftlicher Gründlichkeit *auf Grund von Studien an Ort und Stelle erschöpfend* bearbeitet worden ist⁸». Hay que reconocer que las cosas cambiaron pronto gracias al esfuerzo de Menéndez Pidal, que, ya antes de la creación del Centro de Estudios Históricos, había empezado a formar en la JAE un equipo reducido con el que trabajó sobre testimonios históricos y literarios, y sobre las hablas vivas continuadoras de los dialectos históricos, sobre todo las del leonés, pero también las del aragonés.

En el Centro de Estudios Históricos, fundado en 1910, los primeros intereses se orientaron claramente hacia la edición y el estudio de fuentes históricas, literarias y lingüísticas, lo que contribuyó a enmarcarlos preferentemente en una dimensión medieval. Quizá por eso no aparecen desde el principio trabajos relacionados con las fuentes americanas, especialmente desde el punto de vista filológico, ya que la Sección 3^a, la dirigida por Ramón Menéndez Pidal, titulada *Orígenes de la lengua española*, había emprendido con entusiasmo, y como labor primera, el trabajo de editar una colección de documentos lingüísticos de los siglos XI al XV. Junto a esta tarea principal, y para seguir las últimas tendencias de los estudios filológicos europeos, en 1913 no sólo se había avanzado en el estudio de los dialectos históricos, sino que Tomás Navarro Tomás, uno de los más aventajados colaboradores de la Sección, había reorientado su formación más bien histórica hacia la sincronía junto a los mejores fonetistas europeos, con el objeto de hacerse cargo del Laboratorio de Fonética del Centro y, desde él, diseñar un atlas lingüístico peninsular, semejante al revolucionario atlas de Francia y a los que entonces se estaban haciendo en el resto de Europa. Por la correspondencia entre Menéndez Pidal y Navarro Tomás sabemos del interés del Centro hacia el proyecto, del recelo a que Schädel se les adelantase no sólo en esta empresa nacional, sino que también llegara a anular la posibilidad de extenderla a la América hispanohablante⁹. Era la época en la que los romanistas

⁸ SCHÄDEL, 1908: 412-413. La traducción al catalán de Mn. Alcover (ibid.: 417-418) decía: «La negligència de l'estudi dels dialectes, senyors, no més pot produir-se per una acongoxada indiferència envers de la vera y vivent *llengua popular*, en vers de la puríssima y inagotabilíssima font per tota llengua que de bon de veres vol devenir gran y gloriosa. Aquexa indiferència dins del domini llingüístich espanyol-castellà, ho sab tothom, es la causa de qu'avuy, per eczemple, a Itàlia, a France, a Alemanya un estol agosarat de sabis fan del estudi dels dialectes l'obra capdal de tota la vida, mentres cap dels dialectes de les províncies castellanés està estudiat de poble en poble y ab fonament científich de bon de veres».

⁹ PEDRAZUELA, LXXXV, 2 (Madrid, 2005): 272. «Calzia me dijo en Marburgo que la ciudad de Hamburgo había dado a Schädel una subvención de 60.000 marcos para hacer el Atlas Lingüístico de España. [...] Hay algo más, y es que la subvención ha sido aumentada, y Schädel se ha

alemanes, con una metodología contrastada, hacían investigaciones sobre hablas vivas en casi toda la Rumania. En España, la falta de colaboradores maduros, la pluralidad de frentes científicos que cubrir, y la marcha al extranjero de muchos de los filólogos ya formados retrasó años —hasta 1931— el inicio de los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI)¹⁰.

Casi todo estaba por hacer en el campo lingüístico, lo mismo que en el de la edición de textos o en el de la recogida de romances, temas mucho más cercanos a los intereses personales de Menéndez Pidal. En estas condiciones, y con tanto pendiente de hacer en el propio país, no es de extrañar que, en un primer momento, la Sección de *Orígenes de la lengua española* limitase sus intereses al estudio de las fuentes españolas, si bien las relaciones que se habían ido tejiendo a través de los viajes culturales de los delegados y de la llegada de pensionados hispanoamericanos sirvieron para que algunos se incorporasen al equipo de filólogos que se estaba formando en el Centro de Estudios Históricos en torno a Menéndez Pidal, acercándoles la realidad americana.

II.1. La *Revista de Filología Española* y los primeros colaboradores americanos

Ése fue el germen de la Escuela de Filología Española: sus colaboradores, quizá catalogables en el grupo de aquellos «tan absorbidos por sus tareas dentro del país, que no pueden pensar en extenderlas al otro lado del Océano», estudiaban la lengua de los documentos de archivo y la de las hablas dialectales al tiempo que publicaban fuentes o recogían romances con los que construir una idea de España y, entre otras cosas, comparar su épica con las épicas que estudiaban los romanistas europeos. Lo mismo editaban con rigor filológico los fueros más importantes que la lírica medieval o las crónicas, como harían en un momento posterior con los clásicos. En 1914 aparece la *Revista de Filología Española*, que a partir de entonces será su órgano de expresión. En ella publican los resultados de las investigaciones en marcha y a través de sus cuadernillos cuatrimestrales se puede seguir en gran medida la vida del Centro. Desde el primer número destaca en ella la presencia imponente del trabajo de don Ramón, pero la revista la hacen entre todos, con un entusiasmo colectivo que se deja sentir hasta en las reseñas, alguna tan magnífica como la de Américo Castro, verdadero filólogo, sobre la *Gramática histórica* de Federico Hanssen. A través de la *Revista de Filología Española* asistimos a los frutos que las relaciones con América empiezan a dar. Discreta, pero sistemática, se deja notar en sus páginas la presencia del mexicano Alfonso Reyes, especialmente entre 1915 y 1919, con artículos, reseñas, colaboración en la *Bibliografía*, etc.

propuesto hacer también el Atlas hispano americano», texto de una carta de Navarro Tomás a Menéndez Pidal (Archivo Fundación Ramón Menéndez Pidal), fechada en Hamburgo el 4 de agosto de 1913, publicada por PÉREZ PASCUAL, 1999: 757.

¹⁰ NAVARRO TOMÁS, 1975: 12-14.

Pero lo cierto es que la nueva revista no presta especial interés a los temas americanos y hay que esperar años antes de ver en ella artículos que traten sobre América¹¹. La *Memoria* de los años 1916 y 1917, al rendir cuenta de los trabajos de la RFE, destacaba: «se ha mantenido cambio con 114 revistas españolas y extranjeras, y se ha entablado correspondencia con varios colaboradores hispanoamericanos, a fin de que la información bibliográfica de la Revista pueda recoger también, de la manera más completa posible, la producción filológica de la América Española»¹².

A partir de 1918, se hace habitual en la revista la firma del dominicano Pedro Henríquez Ureña¹³ que, en 1921, firma el primer trabajo publicado en la RFE sobre el español en América, «Observaciones sobre el español en América» (VIII, (Madrid, 1921): 356-390), un estado de la cuestión serio y riguroso que comenzaba con la frase «Sería tiempo ya de acometer trabajos de conjunto sobre el español de América», donde se plantean las siguientes cuestiones: I. Zonas dialectales; II. Lengua criolla; III. Distribución geográfica de los fenómenos fonéticos: 1. La D; 2. La G; 3. La LL; 4. La Y; 5. La J; 6. La H aspirada; 7. La N; 8. La R y la RR; 9. La ese y sus afines; IV. El pronombre «vos» y la conjugación; V. Distribución geográfica del «voseo».

De todas formas, y a pesar de que el número de colaboradores de la Sección de Filología aumentó en proporción mucho mayor a la de otras secciones del Centro, resultaron siempre pocos para el ingente trabajo de las actividades que gestionaba Menéndez Pidal, quien en muy pocos años consiguió que la Filología española diera un salto cualitativo espectacular. No faltaba mucho tiempo para que los filólogos del Centro de Estudios Históricos ampliasen sus intereses lingüísticos a la realidad americana.

II.2. Los Estados Unidos, la enseñanza del español y de la literatura española

A las tareas de edición filológica y las que giraban en torno a la *Revista de Filología Española*, se añadían las de los cursos para profesores extranjeros, impartidos en la Residencia de Estudiantes de Madrid con gran éxito. Sabemos que en 1917 Tomás Navarro Tomás daba en ellos las clases de fonética y Solalinde, las de léxico y conversación¹⁴. No deja de revelar una concepción amplia de la lengua española el hecho de que el mexicano Alfonso Reyes fuera precisamente profesor de las clases prácticas de dictado.

¹¹ QUILIS, 1993: 7-13.

¹² Más adelante insiste en que «se han nombrado colaboradores bibliográficos en varios países de la América española, con objeto de que el trabajo de la Sección sea lo más completo posible». JAE, 1918: 111 y 113.

¹³ En 1919 publica un artículo sobre el endecasílabo en castellano y se edita en el Centro su tesis como libro.

¹⁴ JAE, 1918: 129.

Los colaboradores del Centro se convirtieron así en expertos en enseñanza del español y de su literatura, circunstancia que, unida a la demanda de profesores de lengua y literatura españolas en Europa y en América, explica algunas advertencias y ciertos recelos que se explicitan de vez en cuando ante el hecho evidente de que muchos de los colaboradores formados por el Centro acabaran como lectores, y como profesores, en las universidades europeas y en las americanas. La tentación era evidente y el riesgo para el Centro de perder mentes formadas también.

En estos años, como consecuencia en parte de la guerra europea, había cambiado la dirección de las relaciones científicas con el extranjero, y los viajes de los pensionados se reorientaron en muchos casos hacia los Estados Unidos. Estas circunstancias coincidieron con un aumento del interés por la enseñanza del español en Inglaterra y en los Estados Unidos. Según recoge la *Memoria*: «Ha contribuido eficazmente a esta expansión la *American Association of Teachers of Spanish* presidida por Mr. Laurence A. Wilkins, que ahora tiene su órgano de publicidad y comunicación en la Revista *Hispania*, que dirige el Profesor Aurelio M. Espinosa». También resultó decisivo el papel de Federico de Onís¹⁵, colaborador del Centro de Estudios Históricos, que desde 1916 se había instalado en la Columbia University de Nueva York, y el hecho de que Ramón Jaén, profesor en la Escuela Militar de West Point hasta 1917, y luego en la Universidad de California, ayudara a colocar a muchos españoles como profesores.

De ahí el miedo a una sangría intelectual para la Junta. Casi todos los colaboradores buenos estaban fuera, muchos en Estados Unidos, que dedicaba para entonces grandes cantidades de dinero a sus bibliotecas y a profesores. Señala la JAE: «Los estudiantes españoles son acogidos sin restricciones en Universidades e Institutos científicos. Pero América ofrece peligros para jóvenes sin formación suficiente y sin raíces espirituales en su país. La extrema facilidad y resonancia de los éxitos puede envanecer e inclina a la superficialidad improvisadora; las comodidades de la vida material y la gran demanda de trabajo invitan a quedarse allí indefinidamente»¹⁶.

III. LAS INSTITUCIONES CULTURALES ESPAÑOLAS EN AMÉRICA

En la misma *Memoria*, el apartado que se dedica a las relaciones con los países hispanoamericanos se abre con estas palabras: «La Junta insiste en su criterio de que no es necesaria medida alguna para excitar el espíritu de aventura hacia

¹⁵ Su papel dinamizador debió de ser evidente: «Esta circunstancia ha permitido intentar un influjo directo en los asuntos relacionados con la enseñanza del castellano en los Estados Unidos». JAE, 1918: 76 y 78. Y se insiste en que se ha preocupado por fomentar las relaciones intelectuales entre los dos países, especialmente la difusión de los libros españoles.

¹⁶ JAE, 1920: 89.

América entre los intelectuales españoles. Hay, sí, que procurar producir hombres científicos dignos de competir con los mejores de otros pueblos y ofrecerlos entonces, en la medida en que puedan y quieran utilizar su ciencia los pueblos americanos de habla española. El ejemplo de unos cuantos profesores que, sin propósito alguno de negocio, sin ánimo de conquistar allá un puesto para quedarse, ni intención de escabel político para ganar influjo en España, van a América y muestran pródigamente su saber, sirviendo de conductores de la cultura moderna, contribuyendo a educar la juventud y condensando a veces las primeras agrupaciones de especialistas en tales o cuales investigaciones, hace más por el prestigio de España que toda la literatura en favor de la unión de la raza.»

Estas palabras de la JAE se referían, como es lógico, a todos los científicos, pero también a los filólogos. Lo cierto es que los movimientos se daban en ambas direcciones. Los españoles viajaban a América, pero también algunos americanos se desplazaban a Madrid para completar su formación. Ya hemos hablado de Alfonso Reyes¹⁷ y de Pedro Henríquez Ureña, pero también Aurelio Macedonio Espinosa hijo¹⁸ vino al Centro de Estudios Históricos para hacer su tesis sobre las zonas de expansión del dialecto leonés que interesaban al proyecto de Menéndez Pidal y se convirtió en uno de los encuestadores imprescindibles para el trabajo de campo del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* que dirigía Navarro Tomás¹⁹. Ángel Rosenblat, perteneciente ya a la segunda generación de colaboradores, permanecería un tiempo en la Sección de Filología del Centro²⁰.

Para la Junta fue la Institución Cultural Española de Buenos Aires la que proporcionó «el modelo de la acción española en América»²¹. A semejanza de ella, en agosto de 1919 se crea en Montevideo la Institución Cultural Española del Uruguay, presidida por Manuel Senra con otra cátedra que la Junta apoyará para contribuir «por todos los medios a ese esfuerzo noble de los españoles del Uruguay en favor de la solidaridad de nuestra raza».

¹⁷ Que después de la Guerra civil acogería en El Colegio de España a tantos antiguos colaboradores del CEH.

¹⁸ Hijo de Aurelio M. Espinosa, estudioso del folklore de Nuevo México y profesor de español en la Universidad de Stanford, director de la revista *Hispania*, órgano de la American Association of Teachers of Spanish, de cuyo primer número da noticia la *Revista de Filología Española* V, 1^o (Madrid, 1918: 112). Su tesis doctoral, de 1935, trató sobre *Arcaísmos dialectales: la conservación de «s» y «z» sonoras en Cáceres y Salamanca*.

¹⁹ SANCHIS GUARNER, 1953: 33-35.

²⁰ En la *Memoria* de los años 1918 y 1919 aparecen Alfonso Reyes publicando en la RFE sobre Paravicino y Pedro Henríquez Ureña, sobre el poeta Terrazas y sobre el verso endecasílabo JAE, 1920: 116, al tiempo que Reyes colabora en la Bibliografía de la RFE. (ibid.: 120). El interés por la vida filológica americana se refleja en la noticia de la muerte de F. Hanssen en Chile, que aparece en la RFE comunicada por Rodolfo Lenz, y en la noticia de que ha aparecido la revista *Hispania*. En los años siguientes, se publica en la Sección de Filología «un libro del profesor don Rodolfo Lenz, *La oración y sus partes*, y un trabajo del señor Henríquez Ureña, antiguo colaborador de esta Sección, sobre varios fenómenos del español de América» JAE, 1922: 124.

²¹ JAE, 1920: 93.

Estas Instituciones, y otras similares que vinieron después, resultaron fundamentales para desarrollar la vocación americanista de la Escuela de Filología Española, porque a través de ellas se canalizó su actividad docente y sus investigaciones americanas. Después de la de Argentina y la de Uruguay, cronológicamente hay que destacar el establecimiento en Nueva York de una delegación en el Instituto de las Españas²², a cargo de Federico de Onís²³. Pero veremos que, para los estudios filológicos sobre América, resultó definitivo una vez más el papel de la Universidad de Buenos Aires, donde se funda el Instituto de Filología —verdadero trasunto americano de la Sección de Filología del CEH de Madrid—, del que fue presidente honorario Menéndez Pidal y, por encargo suyo, un colaborador de la categoría de Américo Castro su primer director²⁴.

La *Memoria* de los cursos siguientes califica de «sumamente interesante» la colaboración que se había establecido entre el Instituto de Filología y el Centro de Estudios Históricos, así como la fundación, a fines de 1925, del Instituto Hispano-Mexicano de intercambio universitario²⁵ y «la creación en Puerto Rico de un Departamento de Español donde dan enseñanzas los profesores del Centro de Estudios Históricos», especialmente Tomás Navarro Tomás, a quien se atribuyen las gestiones para crear la Institución Cultural Española en Puerto Rico²⁶.

A partir de entonces, Buenos Aires y Puerto Rico serán los centros americanos más importantes para los filólogos españoles y los que, de alguna manera, marcarán sus intereses. En 1925, Navarro Tomás da un curso en Puerto Rico; en el verano de 1926, Federico de Onís habla allí de literatura; en 1927, darán conferencias Américo Castro, Amado Alonso, Samuel Gili Gaya y Tomás Navarro Tomás; en 1928, Navarro Tomás y Américo Castro, que también pasa a Cuba, México y Estados Unidos. El Departamento de Español de la Universidad de Puerto Rico mantiene estrechos contactos con el Instituto de las Españas de Nueva York: en el curso 1927-28 Tomás Navarro Tomás, que daba clases en Puerto

²² «El objeto del INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS EN LOS ESTADOS UNIDOS es dotar a este país de un centro para el estudio de la cultura hispánica en sus diversas manifestaciones; promover un interés más amplio y activo por la lengua, literatura, arte, ciencia y civilización española y portuguesa y estrechar las relaciones culturales entre los Estados Unidos y todas las naciones hispánicas».

²³ JAE, 1922: 101-102.

²⁴ «Bajo su dirección se emprendió la publicación del manuscrito de la Biblia del siglo XIII, de El Escorial, y se iniciaron trabajos filológicos». Poco después, en 1924, lo sustituyó Millares Carlo y, en 1925, Manuel Montolíu Togores, hasta que finalmente, en 1927, se hizo cargo de la dirección Amado Alonso. JAE, 1925: XIII.

²⁵ «... sostenido financieramente por un grupo de setenta y cinco españoles y con la colaboración de la Universidad Nacional». JAE, 1927: XIII.

²⁶ «... a semejanza de las que ya existen en la Argentina y el Uruguay. La iniciativa de dicha fundación se debe a don Rafael Fabián, prestigioso español establecido desde hace años en la mencionada isla» JAE, 1927: 218-219.

Sobre las relaciones culturales entre la Universidad de Puerto Rico y el Centro de Estudios Históricos, véase NARANJO OROVIO, LUQUE y PUIG-SAMPER (eds.), 2002.

Rico, pasa como conferenciante por quince universidades de Estados Unidos; en 1928 Samuel Gili Gaya da clases de fonética y literatura españolas en el Middlebury College de Vermont. Y en 1930, el conferenciante que visita Puerto Rico y Estados Unidos es Dámaso Alonso.

En Buenos Aires, Amado Alonso había desplegado a partir de 1927 una actividad asombrosa con una serie de brillantes colaboradores y, sin renunciar a otras posibilidades, estaba orientando la investigación del Instituto de Filología hacia el estudio de la dialectología hispanoamericana.

La *Memoria* de los cursos 1926-7 y 1927-8 revela una actividad americana cada vez más intensa por parte de la JAE, debida fundamentalmente a la eficaz presencia de sus investigadores, entre ellos los filólogos. Por primera vez el apartado clásico de *Relaciones con los países hispanoamericanos* aparece subdividido en a) Argentina, b) Uruguay, c) Méjico, d) Cuba, e) Puerto Rico y Santo Domingo. En noviembre de 1926 se había creado, por iniciativa de la Sociedad Económica de Amigos del País, la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Asimismo, bajo los auspicios del Instituto de las Españas, en mayo de 1927 se funda en Nueva York «una «Institución Cultural Española» de la que ha sido elegida presidente la señora Susana Huntington Venon»²⁷. Entre los logros del año siguiente, se menciona que «el movimiento creador de las Instituciones Culturales Hispano-Americanas se ha extendido también a las islas de Puerto Rico y de Santo Domingo», inauguradas ambas por Tomás Navarro Tomás²⁸.

A medida que pasan los años, la propia proyección internacional del Centro de Estudios Históricos, y la mala situación económica, contribuyen a que los alumnos mejor formados se vayan colocando en el extranjero²⁹. Impresiona la lista de lectores universitarios del curso 1927-28 recomendados por la JAE que dan clases en centros extranjeros: entre otros figuran Dámaso Alonso en Cambridge; Joaquín Casaldueiro en Marburgo; José F. Montesinos en Hamburgo; Luis Cernuda en Toulouse; Federico de Onís en la Columbia University; Antonio G. Solalinde en la Universidad de Wisconsin; Erasmo Buceta en Berkeley; Ángel del Río en Miami; Ángel Valbuena en Puerto Rico; Eugenio Montes en el Rice Institute de Houston.

La estrecha vinculación de los puertorriqueños con el Centro de Estudios Históricos madrileño explica que en 1928 se hiciera en Puerto Rico una suscripción

²⁷ Se añade allí que: «Siguiendo el camino trazado por las Culturales creadas en otros países americanos: Argentina, Uruguay, Méjico, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, se propone la de los Estados Unidos invitar a profesores españoles de reconocido saber, a fin de que den conferencias en las más importantes Universidades norteamericanas». JAE, 1929: 118.

²⁸ JAE, 1929: 137.

²⁹ «El Centro de Estudios Históricos y el Instituto Nacional de Ciencias que la Junta sostiene en Madrid continúan siendo los más importantes núcleos de investigación científica de España; pero es cada día más urgente hallar un medio de retener en ellos a aquellos jóvenes especialmente dotados, que se pierden para esa rara vocación si no se les ofrecen medios de trabajo y una retribución que les permita consagrarles toda su actividad». JAE, 1929: XIV.

para ayudar a mantener sus actividades. Se consiguió reunir 5.802,65 dólares, 33.186,85 pesetas de la época, donativo que el Centro dedicó íntegramente a publicar los originales detenidos por falta de presupuesto³⁰.

IV. LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS SOBRE AMÉRICA

Los primeros estudios lingüísticos sobre temas americanos no se planean desde el Centro de Estudios Históricos de Madrid, surgen del contacto con la realidad de los miembros de la Escuela de Filología Española que viajan a América. De hecho, ya se ha visto cómo la *Revista de Filología Española* tardó bastante en publicar trabajos sobre el español en América³¹.

Entre 1907 y el comienzo de los años veinte, los colaboradores de Menéndez Pidal se habían dotado de unos instrumentos metodológicos que aseguraban el rigor filológico de sus investigaciones. Ese rigor, basado en una estricta formación lingüística, con su recuerdo positivista, estaba permeado también por los cambios de pensamiento que los acercaban al idealismo (PORTOLÉS, 1986). Para ellos el lenguaje ya no estaba regido por leyes, sino justificado en gran medida por su entorno cultural.

A partir de los años veinte, con la Sección de Filología encauzada, la vida americana de sus colaboradores, que aumentaba la visibilidad internacional de la labor de la JAE, se organiza en torno a dos ejes básicos: el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y el Departamento de Español de la Universidad de Puerto Rico, y sus actividades se reparten principalmente entre las conferencias y la docencia universitaria. Son nombres fundamentales los de Américo Castro, Federico de Onís, Amado Alonso, Tomás Navarro Tomás, Samuel Gili Gaya, y también los de sus discípulos. Los dos núcleos mantienen el contacto entre sí y con el Centro de Madrid. A ellos habría que sumar como tercer apoyo, muy unido al segundo, el del Instituto de las Españas y la Institución Cultural Española de Nueva York.

Varios de los primeros colaboradores de Menéndez Pidal desarrollaron a la larga una carrera investigadora vinculada a América. Sus intereses americanistas fueron surgiendo a medida que se les imponía el contacto con la realidad americana³².

Américo Castro, el primer director del Instituto de Filología de Buenos Aires, es una personalidad bien conocida para lingüistas y para historiadores, pertene-

³⁰ JAE, 1939: 171-172.

³¹ Y realmente nunca publicó demasiados, si bien los que publicó fueron importantes. Entre otras razones, Quilis lo achaca al hecho de que muy pronto empezaron a publicarse revistas especializadas en América. Quilis, 2003: 7, n. 1.

³² Lo mismo en lo lingüístico que en otros aspectos, como los relacionados con la recogida de materiales de tradición oral —romances, cuentos y otros aspectos del folklore— sobre todo en México, tan cultivados desde el año 1912 por Aurelio M. Espinosa, pero también más tarde por Pedro Henríquez Ureña y estudiados por Bertram D. Wolfe.

ciente a aquella generación que no sólo estudiaba lengua y literatura juntas, sino también la lengua en los documentos históricos y la misma lengua como reflejo de la historia, como producto de la historia. Desde ese enfoque, resulta apasionante la lectura de *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, una obra polémica entonces y que hoy tampoco sería considerada políticamente correcta³³. Veinte años después de su primera edición, el libro apareció revisado y renovado en una segunda edición³⁴, con una introducción nueva que contiene reflexiones interesantes para seguir la evolución del pensamiento de Castro desde sus primeros años americanos: «Absorbido por otras tareas, no me ocupó ya de cuestiones de lenguaje con finalidades puramente lingüísticas. El lenguaje me interesa como expresión y síntoma de situaciones humanas, no en sí mismo. Hispanoamérica, a su vez, me atrae más cada día, porque mi entendimiento del valor y del sentido del mundo hispánico (en lo que tiene de *decisivo* para un historiador), debe más a mis estancias y apasionadas experiencias en Hispanoamérica que a mi larga vida en la Península. En 1923 comencé a barruntar en Buenos Aires el sentido de lo que luego llamaría yo «lo hispánico», con un *lo* que ya se hizo corriente por ahí. Mi perspectiva fué luego ampliándose al residir en otros lugares, sobre todo en Méjico. Durante tales andanzas y meditaciones comencé a darme cuenta de la realidad hispánica, tan problemática, tan rebelde a cualquier interpretación ingenua»³⁵. También explica allí que lo movió a escribir el libro el deseo, «el deber, de ayudar a la obra de buena argentinidad emprendida por Amado Alonso —un español que era, a la vez, un buen ciudadano argentino»³⁶.

Cuando escribió *La peculiaridad lingüística rioplatense*, pensaba Castro que le serviría de introducción para un libro que quería dedicar exclusivamente al habla de Buenos Aires, tema que consideraba «uno de los más complejos y sugestivos de la lingüística románica» (ibid.: 113), y para el que, en 1937, había recogido muchos materiales con la ayuda de sus alumnos del Instituto de Filología. Pero nunca llegó a escribir ese libro. «A veinte años de distancia, el tema de la lengua bonaerense sigue pareciéndome más interesante como síntoma de un funcionamiento vital que como fenómeno estrictamente lingüístico.» (ibid.: 19).

De todas formas, Américo Castro aprovecha la reedición de 1960 para defenderse de las críticas que en su día recibió *La peculiaridad lingüística rioplatense*, argumentando que, en vez de darle la forma de un libro «técnico», con signos fonéticos, mapas y estadísticas, lo que habría evitado esas reacciones porque sólo habría llegado al reducido ámbito de los cultos, él se había esforzado en «sugerir algo, en cambio, que fuese como el plano vital sobre que pudiera situarse lo que haya de

³³ Aunque él advierte que nunca quiso ofender a nadie, que escribió «sobre el habla rioplatense en el mismo tono en que he escrito sobre el pasado de los españoles» CASTRO, 1960: 12.

³⁴ Publicada por Taurus en 1960.

³⁵ CASTRO, 1969: 10.

³⁶ CASTRO, 1969: 22.

peculiar en el español hablado en la Argentina, y de lo que de él se refleja en la lengua escrita» y que eso lo llevó a acercarse a una «zona hipersensible» (ibid.: 113).

Es evidente que esta postura, tan implicada en la realidad lingüística como reflejo de la realidad social, distaba bastante de su plan de trabajo inicial, cuando se incorporó como primer director del Instituto de Filología, un plan muy cercano al programa de actividades que se estaba desarrollando en la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos de Madrid. En la *Memoria* que recoge aquella primera organización del Instituto, se señalan como tareas básicas la publicación de la Biblia del s. XIII de El Escorial y otros trabajos filológicos³⁷.

En los años posteriores a la creación del Departamento de español de la Universidad de Puerto Rico y a la constitución de las Instituciones Culturales Españolas también en México y en Cuba, encontramos a Castro desplegando gran actividad en Centroamérica. En mayo de 1928 la Junta le concede «la consideración de pensionado para dar dos cursos, uno en Méjico y otro en La Habana, acerca de Lingüística románica, Lengua y Literatura españolas y estudiar al mismo tiempo las peculiaridades del idioma español en aquellos países»³⁸.

Quizá como último apunte referido al historiador filólogo, pueda ser significativo un párrafo suyo donde aflora un adjetivo —*panhispánico*— tan de actualidad hoy en relación con la lengua española: «En el fondo, todos reconocen que la lengua panhispánica, con su admirable riqueza y su elástica soltura, es un instrumento maravilloso: la entienden [años cuarenta] unos cien millones de gentes, y al emplearla, nadie con plena posesión de ella vió cohibida su originalidad»³⁹.

Cercano a Américo Castro, que fue quien lo propuso como director del Instituto de Filología que años después tomaría su nombre (WEBER DE KURLAT, 1975: 3), Amado Alonso resultó una figura decisiva para los estudios sobre el español de América. En los años que siguen a su llegada a Buenos Aires consigue dinamizar de manera extraordinaria el Instituto, potenciando desde el principio esos estudios. En seguida se crean publicaciones periódicas especializadas: en 1925 habían aparecido los *Cuadernos del Instituto de Filología*, donde otro antiguo colaborador del CEH, Pedro Henríquez Ureña, publica un polémico artículo sobre «El supuesto andalucismo de América»⁴⁰ que desata una verdadera polémica, activa durante muchos años, y en 1930, el *Boletín de Dialectología*

³⁷ «Un paso importante se ha dado en este camino con la creación del Instituto de Filología en la Universidad de Buenos Aires, bajo la presidencia honoraria de don Ramón Menéndez Pidal, director del Centro de Estudios Históricos y con la colaboración de éste, que envió a uno de sus miembros, don Américo Castro, a organizar aquel Instituto. Bajo su dirección se emprendió la publicación del manuscrito de la Biblia del siglo XIII, de El Escorial, y se iniciaron trabajos filológicos». JAE, 1925: XIII.

³⁸ JAE, 1929: 135.

³⁹ CASTRO, 1960: 31.

⁴⁰ Contestado en 1927 por Max Leopold Wagner, precisamente en la *Revista de Filología Española*.

Hispanoamericana. La madrileña RFE inserta periódicamente en sus últimas páginas el anuncio de las publicaciones del Instituto bonaerense, con la advertencia de que los libros se pueden adquirir en el propio Centro de Estudios Históricos. En 1932 el anuncio ya incluye seis títulos fundamentales: el primero, de 1930, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico, I*, de Aurelio M. Espinosa, del que se dice que es «traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Ángel Rosenblat, con nueve estudios complementarios por Amado Alonso», donde ya aparece como colaborador cercano Rosenblat⁴¹; y otros cinco libros, cuatro de ellos de tema americano: *La lengua de «Martín Fierro»* de Eleuterio F. Tiscornia, 1930; *Problemas de dialectología hispanoamericana* de Amado Alonso, 1930; *Hispanismos en el guaraní. Estudio sobre la penetración de la cultura española en la guaraní, según se refleja en la lengua*, de Marcos A. Morínigo, 1931, dirigido por Amado Alonso, y *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América* de Pedro Henríquez Ureña, 1932. Entre tanta actividad Alonso también había encontrado tiempo para traducir y anotar, con otro de sus colaboradores más destacados, Raimundo Lida, la *Introducción a la estilística romance* de K. Vossler, L. Spitzer y H. Hatzfeld, siguiendo el ejemplo de traducir grandes manuales que Américo Castro había inaugurado en el Centro de Estudios Históricos con la traducción del manual de W. Meyer-Lübke⁴².

La marcha de Amado Alonso a Buenos Aires descabaloó un tanto los planes del Centro, sobre todo los que afectaban al proyecto del gran atlas lingüístico peninsular, porque Navarro Tomás, a quien había ayudado en la redacción del cuestionario del ALPI, confiaba en él para hacerse cargo del trabajo de campo y ayudarlo en aquella enorme tarea⁴³. Pero la vida lo llevó a implicarse en la realidad americana. En 1924 ya había aparecido en el *Homenaje a Menéndez Pidal* un trabajo suyo sobre el grupo «tr» en España y América⁴⁴, y pocos años después su bibliografía se llena de referencias sobre español de América.

Sus *Problemas de dialectología hispanoamericana*, publicados en 1930, habían sido en principio los apéndices al tomo I de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, en forma de notas a los *Estudios sobre el Español de Nuevo Méjico* de

⁴¹ No incluyo en esta pequeña relación a Ángel Rosenblat, alumno muy destacado de Amado Alonso y continuador de la Escuela de Filología Española en América, que completó su formación en el Centro de Estudios Históricos y en Alemania, porque será objeto de atención especial en este número del *Archivo de Indias*.

⁴² Se trata de la famosa *Introducción al estudio de la lingüística romance*, de 1914, en cuyo pie de imprenta figuraba: Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, y que advertía que se trataba de la traducción, hecha por Américo Castro y revisada por el autor, a partir de la segunda edición alemana. No hay que olvidar, en esa línea, que años después, en 1945, Amado Alonso sería el traductor al español, con prólogo y notas suyas, del famoso *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, publicado en Buenos Aires por la editorial Losada.

⁴³ PEDRAZUELA, 2005.

⁴⁴ JAE, 1927: 217.

A. M. Espinosa, pero, como explica en la introducción, «a medida que avanzábamos en la investigación de cada tema, se iban extendiendo y complicando los intereses lingüísticos puestos en juego. El resultado ha sido una obra de carácter independiente»⁴⁵. El índice, sobriamente filológico⁴⁶, no da idea de las interesantes reflexiones comparadas y de orientación social que atesora.

En 1935 Amado Alonso trata a fondo la forma de hablar en Buenos Aires en un libro, *El problema de la lengua en América* —del que Américo Castro⁴⁷ había dicho que «ni antes ni después se ha escrito nada más exacto»—, que se aparta de la descripción aséptica de los hechos lingüísticos para situarlos en su marco social. Expone en él su preocupación por el «relajamiento social de la norma» bonaerense, insiste en que lo característico debería ser el acento propio, y plantea cómo la situación social y la enorme cantidad de emigrantes desestructuran la lengua y contribuyen a desurbanizar a los propios españoles.

Años después, en 1943, vuelve sobre el tema lingüístico con el que convive en *La Argentina y la nivelación del idioma*, y en enero de 1953 publica sus famosos *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, que llegarán a conocer varias ediciones, cuya primera parte: «Algunas cuestiones fundamentales», recoge en tres grandes apartados — I. La base lingüística del español americano; II. Americanismos en la forma interior del lenguaje; III. Orígenes del seseo americano⁴⁸— sus ideas sobre el español de América, entre las que hay que destacar su postura abiertamente *antiandalucista*, que suavizará después, mantenida también durante mucho tiempo por Tomás Navarro Tomás⁴⁹, a partir de la de Pedro Henríquez Ureña, para quien «tal andalucismo, donde existe —es sobre todo en las tierras bajas—, puede estimarse como desarrollo paralelo y no necesariamente como influencia del Sur de España»⁵⁰. Hay que tener en cuenta que muchos acercamientos científicos estaban mediatizados por cuestiones de matiz patriótico: de ahí la insistencia en que los procesos del español a uno y otro lado del océano podían ser independientes y el reclamar la teoría de la *poligénesis* de los hechos, amparada en la pidaliana del estado latente. Son de una lucidez llamativa párra-

⁴⁵ ALONSO, 1930: 5.

⁴⁶ I. Cambios acentuales, II. Nasales; III. Asimilación, disimilación; IV. Consonantización de u V. *ciruela* > *cirgüela*. *minuare* > *menguar*; VI. *Asín, asina, ansí, ansina*; VII. Las abreviaciones de *señor, señora* en fórmulas de tratamiento; VIII. Consonantes silábicas; IX. Equivalencias acústicas.

⁴⁷ CASTRO, 1960: 27.

⁴⁸ El primer apartado se organizaba en los siguientes subapartados: *El español anteclásico ¿base del americano?; El lenguaje de los andaluces ¿base del americano?; El español popular ¿base del americano?; El español que hablaban los conquistadores; El «Diálogo de la lengua» de Valdés; La base lingüística del español de América; y el segundo en Los paisanos ante la vegetación de la pampa; Los paisanos y los caballos.*

⁴⁹ Hasta que los datos fueron demostrando que, a pesar de la presencia de colonos de distintas tierras españolas, la inmigración andaluza, sobre todo la femenina, tuvo un peso especial. LAPESA, 1981: 563-570.

⁵⁰ HENRIQUEZ UREÑA VIII, Madrid, 1921: 359.

fos como este en el que, sin ánimo de hacer caricatura, desmonta la idea de que el español americano pudiera descender directamente de aquel español de 1492: «Como si la tripulación descubridora hubiera puesto en la Isabela o en la Española un huevo lingüístico, hubiera escondido un día en la tierra una invasora semilla lingüística que desde allí se hubiera ido extendiendo y multiplicando hasta cubrir las islas y los dos continentes»⁵¹.

Tomás Navarro Tomás mantuvo, a pesar de la distancia, su relación con Amado Alonso. Hay que recordar que, con Américo Castro, fue uno de los primeros colaboradores de Menéndez Pidal, y en seguida figuró como uno de los primeros pensionados de la JAE, antes incluso de la creación del Centro de Estudios Históricos⁵², ocupado en la edición de fuentes medievales aragonesas y en la recogida de testimonios de las hablas vivas. Pero, como ya se ha dicho, pronto dejó en un segundo plano sus estudios de archivo para convertirse en el mejor fonetista español, formado junto a los grandes especialistas europeos, de ahí que Menéndez Pidal le confiara la dirección de los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, que tanto costó poner en marcha. Mientras Navarro Tomás intentaba recomponer el equipo de colaboradores descabalado con la marcha de Amado Alonso, dando clases a los alumnos más aventajados en su Laboratorio de Fonética del CEH, recibió la invitación del Rector de la Universidad de Puerto Rico, el Dr. Thomas E. Benner, para dar clases en los cursos de verano de 1925⁵³. A pesar de que se lo propusieron, no pudo volver al año siguiente, porque había aceptado hacerse cargo del Instituto de Filología de Buenos Aires durante el curso 1926-1927, pero sí lo hizo después. En 1927 ya había creado en aquella universidad un laboratorio de fonética, para el que se construyó en Madrid un quimógrafo semejante al del Centro de Estudios Históricos y, por circunstancias de la vida, a pesar de que en 1925 habían dejado redactado el cuestionario del ALPI entre Navarro Tomás y Amado Alonso, fue en Puerto Rico donde Navarro hizo su primer trabajo de geografía lingüística. En aquel curso 1927-28⁵⁴, además de dar sus clases, recorrió toda la isla para hacer las encuestas que años después, en 1948, publicaría como *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, el primer atlas lingüístico del español⁵⁵. Desde el punto de vista geolingüístico, el atlas del español de Puerto Rico es una obra sobresaliente por

⁵¹ ALONSO, 1953: 10.

⁵² GARCÍA MOUTON, 2007: XX.

⁵³ VAQUERO, 1999: XIV-XVIII.

⁵⁴ En la *Memoria* correspondiente a los años 1931 y 1932 se da noticia de que Tomás Navarro Tomás, director del Laboratorio de Fonética, fue en marzo del 27 a los EEUU a dar conferencias y cursos en quince universidades, y luego pasó a Puerto Rico, donde dio un curso sobre Fonética y otro sobre Literatura el curso 27-28, «y está reuniendo materiales para formar el mapa lingüístico de la Isla, así como estudios lingüísticos en Venezuela y Santo Domingo. JAE, 1933: 160».

⁵⁵ El primer tomo —y el único publicado— del ALPI apareció en Madrid, con pie de imprenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en 1962. El primer tomo del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* se había publicado un año antes. ALVAR, 1961-63.

varias razones: porque tiene una densidad de puntos de encuesta mayor a la de otros atlas⁵⁶; porque sus materiales corresponden a un período de encuestas muy corto, cinco meses, lo que constituye una garantía de que compara materiales «sincrónicos»; porque las encuestas están hechas por un solo investigador que, además, es el director del trabajo, y porque Navarro elabora los mapas y los comenta, consiguiendo lo que ahora se llama un *atlas interpretativo*. Es cierto que, de acuerdo con los presupuestos de la época, encuesta sólo campesinos y evita las ciudades, pero el rigor y la modernidad del planteamiento general estructuran este trabajo pionero. Otra de las virtudes de *El español en Puerto Rico* es que contesta una de las cuestiones metodológicas más importantes que el propio Navarro Tomás plantea: que una metodología europea como la geolingüística era aplicable en América⁵⁷. Y su visión de la necesidad de estudiar el español de América lo hace viajar desde Puerto Rico a Santo Domingo y a Venezuela, al tiempo que estimula el trabajo de sus alumnos americanos con una metodología común⁵⁸. Para ello publica en 1943, en el Instituto de Filología de Buenos Aires, su *Cuestionario lingüístico hispano-americano*⁵⁹, una obra de gran generosidad intelectual, donde explica de manera didáctica cómo se debe hacer un trabajo de estas características, de manera que, reconociendo de entrada que la labor de hacer «un Atlas Lingüístico de Iberoamérica⁶⁰, con la uniformidad de plan y método que estas obras requieren, sólo podría ser realizada por un grupo de colaboradores especialmente preparados para ese trabajo», ofrece su cuestionario como instrumento para coordinar futuros trabajos⁶¹. La geografía lingüística del español americano debe mucho a esta iniciativa⁶².

⁵⁶ VAQUERO, 1999: XVII da la referencia de un punto estudiado por cada 127 km².

⁵⁷ TOMÁS, 1948: 9, n.1.

⁵⁸ SANCHIS GUARNER, 1953: 42, n. 2, señala que sus discípulos «preparan los Atlas lingüísticos de Jalisco, Cuba, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, etc.». Los títulos de las obras de CÁRDENAS, 1967 y de MOREL ELERCIA, 1978, calcan el del atlas de su maestro.

⁵⁹ Se reeditó en el mismo lugar en 1945. Cito por esa reedición.

⁶⁰ Sin duda Navarro concibe un gran atlas americano desde los mismos planteamientos que llevaron a la Escuela de Filología Española a plantearse un atlas de todas las variedades peninsulares.

⁶¹ NAVARRO, 1945: 5-6. Explica más adelante: «En la elaboración de este *Cuestionario*, destinado a intensificar el estudio del español hablado en América sobre el fondo general de la lingüística hispana, se ha utilizado juntamente la experiencia recogida en la investigación de las hablas peninsulares y la información hallada en los autores que han tratado de esta materia en relación con los países hispanoamericanos». NAVARRO, 1945: 20.

⁶² En él reconoce la ayuda de Amado Alonso y de Ángel Rosenblat. Muchas de las cuestiones metodológicas que asume suponen una evolución con respecto a los planteamientos del ALPI y del atlas de Puerto Rico. Es destacable la voluntad de cooperación que al final de la *Introducción* manifiestan Navarro Tomás –ya desde el Hispanic Institute de la Universidad de Columbia en Nueva York- y Amado Alonso –aún desde el Instituto de Filología de Buenos Aires- al ofrecer, con sus respectivas direcciones postales, «abiertamente su colaboración a todas las personas que deseen contribuir al estudio científico del español de América». NAVARRO, 1945: 21. Para su influencia, LÓPEZ MORALES, 3 (Puerto Rico, 1973): 5-21 y GARCÍA MOUTON, 8 (Ginebra, 2006): 111-122.

Éstas fueron las primeras aportaciones de la Escuela de Filología Española al estudio del español de América, fundamentales para tantos trabajos como vendrían después. La guerra civil española interrumpió aquella actividad compartida con América que la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos había sabido propiciar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Amado, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1930.
- _____, *El problema de la lengua en América*, Madrid, Espasa Calpe, 1935.
- _____, *La Argentina y la nivelación del idioma*, Buenos Aires, 1943.
- _____, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1953 (3ª ed., 1967).
- CÁRDENAS, Daniel, *El español de Jalisco: contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Madrid, CSIC [Anejo de la RFE], 1967.
- CASTRO, Américo, *La peculiaridad lingüística rioplatense*, Madrid, Taurus, 1960, 2ª edición.
- ESPINOSA, Aurelio Macedonio, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, trad. de Amado Alonso y Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1930-1946.
- ESPINOSA, Aurelio Macedonio, hijo, *Arcaísmos dialectales: la conservación de «s» y «z» sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1935.
- GARCÍA MOUTON, Pilar, «Los atlas lingüísticos y las variedades del español de América», *Boletín Hispánico Helvético*, 8 (Ginebra, otoño 2006): 111-122.
- _____, «La Junta para Ampliación de Estudios y la Filología Española», Miguel Ángel Puig-Samper (Ed.), *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, 100 años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, «Observaciones sobre el español en América», *Revista de Filología Española*, VIII (Madrid, 1921): 357-390.
- JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS [JAE], *Memoria correspondiente á los años 1910 y 1911*, Madrid, 1912.
- _____, *Memoria correspondiente á los años 1912 y 1913*, Madrid, 1914.
- _____, *Memoria correspondiente á los años 1914 y 1915*, Madrid, 1916.
- _____, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, Madrid, 1918.
- _____, *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*, Madrid, 1920.
- _____, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, Madrid, 1922.

- _____, *Memoria correspondiente a los cursos 1922-3 y 1923-4*, Madrid, 1925.
- _____, *Memoria correspondiente a los cursos 1924-5 y 1925-6*, Madrid, 1927.
- _____, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*, Madrid, 1929.
- _____, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, 1930.
- _____, *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, Madrid, 1933.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, prólogo de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1981, 9ª ed. corregida y aumentada.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, «Un capítulo de la historia lingüística antillana: *El español en Puerto Rico*, de Navarro Tomás», *Revista de Estudios Hispánicos*, 3 (Universidad de Puerto Rico, 1973): 5-21.
- MOREL ELERCIA, Jorge, *Estudio lingüístico de Santo Domingo: aportación a la geografía lingüística del Caribe e Hispanoamérica*, Santo Domingo, Ed. Taller, 1978.
- NARANJO OROVIO, Consuelo, LUQUE, Mª Dolores y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, CSIC-Universidad de Puerto Rico, 2002.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano. I. Fonética. Morfología, Sintaxis*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1943 [1ª ed.], 1945 [2ª ed.].
- _____, *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, New York, Ganis and Harris, 1948.
- _____, «Noticia histórica del ALPI», *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975: 9-21.
- ONÍS, Federico de, *España en América: estudios, ensayos y discursos sobre temas españoles e hispanoamericanos*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1968.
- PEDRAZUELA FUENTES, Mario, «Nuevos documentos para la historia del ALPI», *Revista de Filología Española*, LXXXV (Madrid, 2005): 269-291.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio, «Notas sobre el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Madrid, Arco Libros, 751-760.
- PORTOLÉS, José, *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*, Madrid, Cátedra, 1986.
- QUILIS, Antonio, «Prólogo», Pilar García Mouton (ed.), *El español de América. 1992*, Madrid, Anejo 93 de la RFE, CSIC, 2003: 7-13.
- SANCHIS GUARNER, M., *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, CSIC, 1953.
- SCHÄDEL, Bernhard, «Über die Zukunft der Katalanischen Sprachstudien», *Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana*, Barcelona, 1908: 410-420.

VAQUERO DE RAMÍREZ, María, «Navarro Tomás y el español de Puerto Rico. Estudio preliminar», Tomás Navarro Tomás, *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, [edición conmemorativa, al cumplirse los cincuenta años de su publicación. 1948-1998], Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1999.

WEBER DE KURLAT, Frida, «Para la historia del Instituto de Filología y Literatura Hispánicas Dr. Amado Alonso», *Homenaje al Instituto de Filología y Literatura Hispánicas «Dr. Amado Alonso» en su cincuentenario. 1923-1973*, Buenos Aires, 1975: 3-11.

The studies of the School of Spanish Philology developed an interest in the Americas as the work conducted by some of the members of the Board for Further Education (Junta de Ampliación de Estudios) took them to carry out an important part of their teaching and research in Spanish-speaking countries, which were considered «allies of thought».

KEY WORDS: *School of Spain Philology, Spanish of the Americas, hispanic-American dialectology, linguistic geography, phonetics.*
